

Industrialización, mercantilización y capitalismo, a la luz de Emilia Pardo Bazán

Javier López Quintáns

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

javierlopezquintans@yahoo.es

(recibido noviembre /2021, aceptado diciembre/2021)

RESUMEN: Las imágenes de la modernidad, de la industrialización y del capitalismo son objeto de discusión periodística en la obra de Emilia Pardo Bazán. El trabajo aborda cómo la autora se sumerge en la difusión de los hallazgos tecnológicos en los medios de comunicación, bajo contextos de agonía de la herencia colonial y de preocupación por las heridas de la descolonización, y de atraso en comparación con otras naciones europeas, en las que la industrialización y los procesos de mecanización propendían al auge de un sistema capitalista. Se trata el posicionamiento pardobazaniano en relación con los avances industriales y mercantiles, y las proyecciones de ambos hacia las contradicciones del sistema capitalista, así como su posición sobre la modernización de las infraestructuras españolas y sus consecuencias sobre el ciudadano, sobre su forma de vida y sobre su adaptación a los cambios de las ciudades.

PALABRAS CLAVE: industrialización, capitalismo, Pardo Bazán.

Las imágenes de la modernidad, de la industrialización y del capitalismo son objeto de producción literaria y de discusión periodística en las letras españolas de entresiglos. Emilia Pardo Bazán, como seña de identidad vital e intelectual, no fue ajena a buena parte de los cambios tecnológicos de su época. Se sumerge, prolíficamente, en un contexto más global, del ámbito periodístico y literario, bajo compromiso ético (y estético) con la realidad española y con la difusión de los hallazgos tecnológicos en los medios de comunicación, replicando unos contextos complejos de agonía de la herencia colonial y de preocupación por las heridas de la descolonización, y añadiendo el atraso llamativo en comparación con otras naciones europeas, en las que la industrialización y los procesos de mecanización propendían al auge de un sistema capitalista. El referido modelo capitalista se expandía con el beneplácito de significativas elites sociales, culturales y económicas, bajo la consolidación de las clases burguesas como dominantes, y como guías de las instituciones de poder. Quiero recordar, en esta ocasión, el posicionamiento pardobazaniano en relación con los avances industriales y mercantiles, y las proyecciones de ambos hacia las contradicciones del sistema capitalista. Es de interés su mirada hacia la modernización de las infraestructuras españolas y sus consecuencias sobre el ciudadano,

sobre su forma de vida y sobre su adaptación a los cambios de las ciudades, caracterizadas por una herencia productiva tradicionalmente agrícola.

Los excursos y el argumentario de la autora ofrecen el latido de un pensamiento regeneracionista, con especial significado en los trabajos de entresiglos, en los que se conforma un ideario que se entrelaza con derivaciones tan estimulantes como la expansión del pensamiento higienista. Se trata de una posición reflexiva ante la sociedad y sus conflictos y problemas, una postura en la que la labor intelectual y creadora (desde la misma obra literaria, sin excluir la ensayística y la periodística) se abre e interactúa con los problemas de su tiempo, como estaban haciendo, y seguirán planteándolo, otros, caso de Maeztu, Baroja, Unamuno, León Felipe, Machado u Ortega y Gasset, por poner algún caso (Litvak 1980; Flores 1999: 312). En un contexto de procesos secularizadores y desarrollo falible del pensamiento positivista, desde la herencia de la Revolución Gloriosa, se exploran los caminos que puedan llevar a la modernidad en el ámbito cultural, económico o social (Sánchez-Llama 2010: 75-76).

Se inclina doña Emilia, entonces, en muchas ocasiones, hacia la postura de un regeneracionismo crítico, fruto de la asunción de un contexto de crisis de valores, pero también de iniciativas transformadoras, y en suma acotando las extensiones de una tenaz observadora de la realidad que mantiene con constancia la documentación de contextos y paisajes en sus crónicas periodísticas, en las que afloran las debilidades del sistema liberal español. Manifiesta una defensa clara, en el muelle de cambio de siglos, de reformas en todos los niveles, bajo el impulso, desde 1888, de un “nacionalismo cívico” (Sánchez-Llama 2010: 124, 128). Y lo hace desde una perspectiva de observadora de proximidad, ante los hechos contemplados *in situ* o contrastados en fuente próxima, más que en rememoración mediada o indirecta; en lo que combina la recopilación de detalles y datos, emergiendo un posible (si bien no pleno) espíritu positivista y un interés indisimulado por la ciencia experimental, con, eso sí, la subjetividad y el perspectivismo de una mujer-ciudadana, articulista y generadora de productos de consumo generalista para el lector burgués, artículos de opinión en el arco de vulgarización de noticias científicas, para lo que no deja de ser evidente, insisto, que ella misma es partícipe de algunas corrientes de pensamiento y reflexión de su momento vital: regeneracionismo o krausismo, y la herencia no compacta del positivismo comtiano. Es la doña Emilia comprometida con su patria, la que debemos leer en la ponencia que ofrece en la Sociedad de Conferencias de París (“L’Espagne d’hier et celle d’aujourd’hui: la mort d’une légende”, 1899), en “El concepto de la patria” (1899) o “Los males de la patria” (1901), entre otra serie de artículos (Sotelo Vázquez 2005).

Inspirándome en lo que acabo de exponer extraigo algunas de las observaciones más interesantes sobre los vástagos del progreso, con todas las contradicciones que los estandartes del avance tecnocrático y la vorágine de la mecanización (infraestructural, productiva) provocaban en ella misma, en la medida en la que se implicaba en un contexto más amplio de afección con otros intelectuales coetáneos. El progreso escenifica en los estertores ochocentistas y el cambio de siglo el desfile de máquinas y artilugios extraños en la cosmovisión al uso, y frente a la confianza positivista en la modernización

técnica y el progreso material, no pocos intelectuales apreciaron las grietas de unas dinámicas no exentas de contradicciones, de peligros anotados por figuras de tanto relieve como Valera o Campoamor (Cano 1999: 40), como Ganivet o Galdós (Santiáñez 2002: 168). En esta tradición, y para no desviarme de mi objetivo, que no es otro que las posiciones de Pardo Bazán al respecto, cabe reseñar que la polémica estuvo a la orden del día, y las contradicciones ante un mundo en cambio constante tampoco faltaron, con manifestaciones llamativas en las que buscaban, y pienso en el caso de Valera, cierta conciliación entre sus creencias personales y los hallazgos de las ciencias, en general, y de las experimentales, en particular (Duran 2018: 103). El debate sobre la mecanización y los procesos industrializadores provoca la existencia de defensores explícitos, frente a un sector más tradicionalista que mostraba reparos asociados a la misma impersonalización de la sociedad y, por extensión, de la creación literaria y del arte. Doña Emilia se decanta, a veces con entusiasmo, por los avances tecnológicos, mientras que en otros momentos denuncia sus peligros y sus contradicciones. ¿Ambigua? Tal vez, sin más, notaría de una realidad de desigualdades, incertezas y peligros, en un mundo en avance paulatino, en construcción maleable de un futuro incierto y lleno de posibilidades (y de obstáculos).

Lo que sí es evidente es que Pardo Bazán muestra un sólido interés por los cambios que trae la modernidad, entendida esta, en palabras de Santiáñez (2002: 14), como conformada en la “economía capitalista; unas estructuras económicas y tecnológicas regidas por la eficiencia y el principio de racionalidad”; con “nuevas relaciones espacio-temporales debidas a los medios de transporte y de comunicación (viaria, aérea, férrea, marítima, audiovisual, telefónica, electrónica)” y la “secularización de la vida”. Su mirada global, en el arco de tiempo referido (1880-1920, fundamentalmente), no desdeña la técnica de observación racionalista, herencia del positivismo, pero desde una más que evidente posición crítica en la que no hay un apego férreo a la creencia de que las ciencias naturales y experimentales serían la fuente sagrada de un progreso constante del hombre, y de un incremento de su bienestar¹. Por el contrario, explicita las contradicciones de los cambios tecnológicos de su tiempo, de los peligros de la mecanización y los errores de integración y de sostenibilidad socioeconómica que los procesos de industrialización podían provocar en los contextos humanos. En esas miradas hacia la modernidad, se ha comentado en otra ocasión el interés que le genera la mecanización automovilística y el auge de los caminos de hierro (López Quintás 2020, 2021), siendo en sí mismos signo de una necesidad, la de una época llamada a avanzar bajos los designios conceptuales del progreso y de lo *moderno*. No repetiré, por tanto, lo dicho allí.

Veo en este momento más necesario recordar que las revistas culturales del periodo que ahora analizo manifiestan un sincretismo de ideas y estilos, de posiciones ante la realidad, objetivadoras o basadas en la intuición, en el espiritualismo o en la visión figurada del mundo (Santiáñez 2012: 35). Las imágenes de la modernidad y del progreso son también

¹ Dejo al margen, por no ser centro del trabajo, sus relaciones con figuras como Antonio Casares Rodríguez y José Rodríguez Mourelo, o el biólogo Augusto González de Linares, y el eco en su obra (véase, por ejemplo, González Herrán y Patiño Eirín 1996); o reflexiones ensayísticas acerca de temas científicos, como en la serie de artículos “La ciencia amena” (1876-1877) (Otis 1995). Véase también Doménech (2000a y 2000b).

las imágenes de la ciencia, aliada en la producción literaria, divulgativa y la ampliamente periodística entre 1880 y 1920, ese período que en estas líneas especialmente me interesa. A juicio, de nuevo, de Santiáñez (2012: 34), la estética decimonónica de fin de siglo muestra una diversidad, un carácter proteico, en un clima vital y cultural que corre paralelo también a la “crisis de la conciencia burguesa, el tambaleo de la economía europea ya anunciado en la recesión económica de 1886”, culminando en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Conviene entender que la concepción de lo propiamente científico tenía unos márgenes diferentes a nuestra percepción actual, y, en cierta medida, cabría entenderlos como heterodoxos (Nieto-Galán 2011: 157; Quereilhac 2016: 9-10; Ramírez Errázuriz 2020: 197). Todo ello en un marco, el del siglo XIX, no lo olvidemos, de academicismo, de triunfo de la experimentación, de la especialización mecanizada y de la profesionalización, de lo que dio cuenta la prensa generalista y diversas revistas ilustradas. Pero me interesa más, para las intenciones de este trabajo, la simbiosis entre progreso y utilitarismo, al amparo de las revoluciones industriales decimonónicas, en un discurso de vinculación de los avances de la civilización humana con los impulsos de mecanización y desarrollo tecnológico, no exentos de polémicas y enconados debates, desde la fe, en un extremo, en el avance constante del hombre hasta las suspicacias más furibundas por los continuos embates de la mecanización, en otro.

En este sentido, una de las fuentes más estimables de conocimiento del parecer pardobazaniano sobre amplias cuestiones de su momento, *La Ilustración Artística* de Barcelona², es por sí misma testimonio inapreciable del interés periodístico, como eco de una demanda social, por los procesos de mecanización e industrialización. Quiero recordar aquí los bloques del rotativo denominados “Crónica científica. Inventos y novedades” o “Sección científica”, que dan voz a artilugios hoy, para nosotros, parte del imaginario colectivo, como cámaras fotográficas (1/1/1882, p. 8; 1/5/1893, p. 13), máquinas generadoras de electricidad (9/4/1882; 7/7/1890, p. 13; 22/9/1890, p. 11; 1/12/1890, p. 11; 27/7/1891, p. 14; 12/10/1891, p. 14; 26/10/1891, p. 13; 24/10/1892, p. 14; 20/8/1894, p. 14), los telégrafos (en variantes diversas, como el modelo sin hilos) y telégrafos eléctricos (9/7/1883, p. 7; 22/12/1890, p. 11; 13/4/1891, p. 13; 20/6/1892, p. 14), los avances en navegación aérea (12/11/1883; 16/9/1889, p. 9), máquinas de vapor (17/12/1883), el teléfono (28/1/1889, p. 8; 7/7/1890, p. 13), el gramófono (1/7/1889), el fonógrafo (11/4/1892, p. 14)³; como también a otros que atestiguan el fervor mecanizador y exploratorio de las posibilidades de la técnica en el siglo XIX, caso del zermotor (8/1/1882, p. 7) o del condensador parlante (3/9/1882, p. 7)⁴; o de las bases de proyectos

² *IA*, en adelante.

³ Más ejemplos: el ventilador eléctrico (9/5/1892, p. 13); contadores horo-kilométricos para coches de punto (27/6/1892, p. 13); aparatos registradores de la velocidad de los trenes (11/7/1892, p. 14); motores hidráulicos (31/10/1892, p. 14); etc.

⁴ Puedo añadir otras muestras: fuentes luminosas (18/11/1889, p. 8); velocípedos náutico-terrestres (15/12/1890, p. 14); el portelétrico (5/1/1891, p. 19); la tromba hidráulica (2/2/1891, p. 14); el buque divisible en dos partes (20/4/1891, p. 14); la estufa termoelectrica (15/6/1891, p. 13); el criógeno, capaz de generar frío (10/8/1891, p. 14); autómatas (31/8/1891, p. 14); barcos de aluminio (7/11/1892, p. 15); un aparato de eliminación del polvo que generan los automóviles (9/2/1903, p. 13); etc.

mecanizadores implantados en los siguientes años, díganse los condensadores de fuerza (15/1/1882)⁵. No parece que fuese ajena doña Emilia a gran parte de estas lecturas.

En consecuencia, me detengo en las siguientes páginas en discursos de la mecanización como vía del progreso humano. ¿Cuál es la posición de Pardo Bazán, en un contexto de industrialización y avance tecnológico? ¿Cuál es su visión ante esos nuevos artilugios: un medio benefactor de construcción de sociedades humanas, o un exponente de la misma deshumanización de las sociedades y de los peligros de una tecnología mal entendida?

URBANIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN

La planificación viaria, el saneamiento y la dotación de infraestructuras mercantiles, la mejora de la red de transportes o el acondicionamiento e higienización de las viviendas son problemas globales que se comentan con llamativo interés en los trabajos pardobazanianos, en lo que quiero resaltar el interés singular por la ciudad de Madrid. No puedo en esta ocasión detenerme en los comentarios de doña Emilia acerca de la trama urbana madrileña⁶. Prefiero ahora proponer algunas de las imágenes de la modernidad, aquellas asociadas a los procesos de industrialización.

La metrópoli, como ya dije, experimenta un notable cambio demográfico que se puede definir en el término “modernización poblacional” (De Miguel 1982: 55), lo que supone la activación del sector económico, la diversificación en la movilidad geográfica, o las mejoras en alimentación e higiene. La postura pardobazanianiana, desde ese civismo crítico, define la imagen de una España adormecida, necesitada de progreso, con una industria raquítica y maltratada, ya desde momentos más tempranos (una gota: *Mi romería*, 1888: 204). Como afirma en 1904, a raíz de ciertos avances en la industria de la cosmética, el “progreso se nos está colando en casa” (*IA*, 30 de mayo de 1904, n.º 1170, p. 362). Su confianza (matizada) en tal progreso, de la mano de la ciencia, se configura al señalar que “no hay cosa como la ciencia para sacarle a uno de angustiosas dudas” (*IA*, 19 de septiembre de 1904, n.º 1186, p. 618). No es una opinión accidental, cuando seis años más tarde la reitera: los adelantos técnicos “una vez conocidos, gustados, ya no se puede prescindir de ellos” (*IA*, 3 de octubre de 1910, n.º 1501, p. 1634). En la línea de lo que acabo de decir, una de las vías de transformación de España es la que ofrece el desarrollo económico, ejemplificado no pocas veces en la industria. Por ello, la autora documenta ese

⁵ Los ejemplos se multiplican en otras fechas: relojes astronómicos (13/10/1890); el ferrocarril de estribos escalonados y plataformas (6/4/1891, p. 14; 6/6/1892, p. 13); el ecuatorial acodillado (18/5/1891, p. 14); el ferrocarril marino (25/5/1891, p. 13); el buque ballena (2/5/1892, p. 14); el sifón elevador (13/6/1892, p. 14); faros flotantes (16/10/1893, p. 14); sistemas de prevención de colisión de trenes (6/11/1893, p. 2); carruajes eléctricos (9/4/1894, p. 14); carros de transporte de árboles (12/1/1903, p. 14); la antorcha marina de acetileno (16/3/1903, p. 14); balsas con flotadores de acetileno (20/4/1903, p. 14); motores de aprovechamiento de la fuerza del mar (3/8/1903, p. 14); mecanismos de pronóstico de tempestades (2/11/1903); etc.

⁶ Para una incursión sobre la importancia de la trama urbana y de los saneamientos y obras públicas, véanse, por ejemplo, las colaboraciones en *IA* (una huella, la de 17 de mayo de 1897, n. 803, p. 322); o en *La Nación* de Buenos Aires (3 de febrero de 1897, p. 3; 25 de abril de 1910, p. 5; 31 de marzo de 1911; 9 de marzo de 1913; 14 de mayo de 1914; 9 de enero de 1921; 17 de abril de 1921...). Sobre el cambio de la trama urbana madrileña, léase, como muestra, a De Miguel (2012). Acerca de cuestiones de saneamiento e higiene se ha trabajado en otra ocasión (López Quintás 2018), con lo que no reiteraré lo allí dicho.

avance industrial, y ofrece ejemplos de lo que debe ser, o lo que es el camino equivocado. En *Al pie de la torre Eiffel* (1889: 63) recordaba cómo Cataluña o las tierras vascas son un ejemplo de progreso industrial. En los procesos de industrialización observa ciudades tan bulliciosas y prósperas como la de Vigo (*IA*, 14 de octubre de 1912, n.º 1607, p. 670)⁷. Es el caso, igualmente, de Albacete, con empresas de chocolatería, con la producción de distintas pastas, de mosaicos o de carburos (*IA*, 8 de mayo de 1916, n.º 1793, p. 298), y en este texto también alude al avance de empresas hidroeléctricas en localidades como Madrid, Valencia o Alcoy.

En fecha temprana, admirando Sèvres, y sus cerámicas, en *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra* (1873), realiza la comparación con el caso español. Es una primeriza incursión en una preocupación pardobazanianiana: la falta de desarrollo de la industria patria. Pensemos, por ejemplo, que se puede leer en sus crónicas sobre las exposiciones universales de 1889 y 1900 cómo lamenta que algunas industrias nacionales hayan sido terriblemente descuidadas, entre ellas la manufacturera.

¿Es una apreciación puntual, insisto? Parece que no, cuando esta visión se confirma con la lectura de varios pasajes de *Por la Europa católica* (1902: 10, 97, 236). Es reseñable el interés con el que se refiere de nuevo a la industria manufacturera o a la de géneros de punto, en el capítulo “Cataluña” (1902: 231, 238). Pero, en ese panorama de renqueante industrialización española, otros destellos percibe (con los años) en los caminos de mercantilización de la sociedad hispana. Me parece oportuno traer a colación, como muestra para el lector, lo que expone en su crónica de *La Nación* de Buenos Aires de 29 de septiembre de 1915 acerca de la producción de cerámicas de Talavera.

A mi entender, Pardo Bazán atiende a las transformaciones de un mundo bajo las sinergias de la competencia industrial, de los aranceles, de las cargas impositivas o de la producción capitalista. Y lo hace además en un enfoque cosmopolita y global, que observa las dinámicas de otras naciones, especialmente las europeas. El compromiso cívico pardobazanianiano propone varios prismas y se adentra en otros modelos. En lo que supone el futuro del sistema productivo español de la última década del siglo XIX, Alemania figura como rival incontestable. Podemos verlo en *Al pie de la torre Eiffel* (1889: 7). Pero también Francia da signos de vitalidad industrial, como indica en *Por Francia y Alemania* (1890: 218). Los procesos de industrialización alcanzan campos de tanto interés como los relacionados con las joyas o el mobiliario, según comenta la autora en el capítulo X (“Cacharros, muebles, encajes, joyas”) de *Al pie de la torre Eiffel* (1889).

La penosa situación de los obreros, en tanto que consecuencia de una deficiente organización del trabajo y del sistema de producción capitalista, no pasa desapercibida para la autora, como tampoco la aplicación de la ley del trabajo y del preceptivo descanso

⁷ Con todo, deseo recordar cómo en *De mi tierra* (1888: 41) denuncia el olvido y la mala administración que padece Galicia, a diferencia de Cataluña o de las tierras vascas.

dominical⁸ (*IA*, 3 de octubre de 1910, n.º 1501, p. 1634), la especulación con productos de primera necesidad o los cambios en los hábitos de consumo (*La Nación* de Buenos Aires del 7 de julio de 1919) y en el poder adquisitivo del ciudadano junto con la necesidad de reducción del gasto del estado y de las cargas tributarias (*La Nación* de Buenos Aires, 25 de octubre de 1919, p. 4; 23 de diciembre de 1919, p. 4).

LOS INVENTOS

La urbe y la industria son imágenes de la modernidad, pero ¿qué más? Máquinas, prototipos, inventos de diferente condición... La versión reducida de este trabajo, ante las inevitables limitaciones editoriales, me impide exponer ahora el comentario de los mismos. Sí, al menos, quiero dejar testimonio de que distintos artilugios merecen el análisis de doña Emilia. Alguna atención arranca, por ejemplo, el teléfono (*IA*, 22 de febrero, n.º 791, p. 130), atracciones de entretenimiento como el mareorama y el cineorama (*Cuarenta días en la exposición*, 1901: 184); autómatas robóticos (*La Ilustración Artística* del 18 de noviembre de 1907, n.º 1351, p. 746); los progresos de la aeronáutica y los consiguientes espectáculos aerostáticos⁹ (*IA*: 23 de junio de 1902, n.º 1069, p. 410; 2 de noviembre de 1908, n.º 1404, p. 762; 12 de febrero de 1912, n.º 1572, p. 110; 17 de octubre de 1910, n.º 1503, p. 666; 12 de junio de 1911, n.º 1537, p. 382; 4 de septiembre de 1911, n.º 1549, p. 574; también en “Crónicas de España” del 26 de agosto de 1919, p. 4, de *La Nación* de Buenos Aires); la mecanización en la conservación de los alimentos y el desarrollo del método frigorífico (*IA*, 16 de agosto de 1909, n.º 1442, p. 538); y los avances de la ciencia en general, con la semblanza de figuras tan insignes como Marie Curie (*La Nación* de Buenos Aires, 25 de julio de 1919, p. 4).

En especial, a raíz de los ejemplos recolectados, cabe decir que, en la tónica de registradora de la realidad y dentro de su civismo crítico, se inclina sobre el detalle descriptivo en tres rudimentos básicos del mismo proceder científico, a saber, el primero, el de la observación, el segundo el de la experimentación y el tercero el del dibujo del peso de la instrumentalización. Por este motivo, advierto que adopta un papel de cronista de los sucesos más inmediatos, testificando los hechos, y abordando cuestiones tales como de qué forma algunos artilugios mecánicos moldean la realidad y la interacción de los seres humanos con los hechos físicos (y la consecuente transformación de los hábitos heredados en el aprovechamiento de los recursos naturales y el auge de la técnica). En relación con lo dicho, quiero señalar ciertos elementos de la técnica descriptiva de Pardo Bazán, en concreto aquellos de señalización de los detalles en los procesos de experimentación y en los principios básicos de ensayo, con el objetivo de demostrar la efectividad de la máquina

⁸ La Ley Dato (por iniciativa del ministro de la Gobernación, Eduardo Dato Iradier, publicada en la *Gaceta* de 14 de marzo de 1900) procuró regular las jornadas laborales de niños y mujeres, así como el citado descanso dominical. La aprobación de la Ley de descanso dominical (1904) generó numerosas polémicas, entre ellas la que apunta Pardo Bazán: el problema del uso de las tabernas para ocupar las ganadas horas de ocio. Algunos periódicos dan eco de las quejas de trabajadores ante las escasas posibilidades para cubrir esas horas de esparcimiento.

⁹ Para sus contextos, véanse, por ejemplo, Romero Tobar (1996) y Torrebadella-Fix (2014).

en cuestión. Pero hay que advertir también otro rasgo que define a la Pardo Bazán cronista: la de la incansable procuradora de la novedad. Y, junto a ello, de las manifestaciones que gocen del favor de su público.

En este sentido, el del cauce de la instrumentalización de las relaciones humanas y de su producción económica, es donde aporta alguna de sus miradas más clarividentes: es el instrumento el que provoca la redacción de la crónica; es el artilugio, sea el teléfono, el telégrafo o el auto a motor, el que genera la presentación de las transformaciones en la sociedad, y el impacto en la concepción del hombre y en sus relaciones socioeconómicas. Por tal motivo, podría aproximarse a la expresión de fenómenos sociológicos, respondiendo implícitamente a un, digamos, anhelo comtiano de forja de unas ciencias humanas, hacia una “física social” en la que se pongan (metodológicamente) en paralelo ciencia social y ciencia natural. Parece llegarnos con ella el eco de un Augusto Comte que diferencia la Estática social, o elementos constantes y comunes a diferentes sociedades y en diferentes épocas, y la Dinámica social, con la que se busca expresar los principios que rigen las transformaciones en tales sociedades. Es el camino, según expresa Comte en su *Curso de filosofía positiva* (1830-1842), para

completar la filosofía positiva, abrazando también los fenómenos sociales y, a continuación, resumirlos en un solo cuerpo de doctrina homogénea. Cuando este doble trabajo esté suficientemente avanzado, el triunfo de la filosofía positiva, se realizará espontáneamente y se restablecerá el orden en la sociedad (1973: 68).

Ahora bien, es conveniente recordar las peculiaridades del contexto intelectual español de la segunda mitad del siglo XIX, en que el positivismo tuvo una huella difusa en actitudes e inclinaciones más o menos claras o en mayor o menor medida quebradizas, en una “activa nebulosa filosófica” de interés por los basamentos de la ciencia más que una corriente nítidamente articulada, según Lissorgues (1998). El progreso científico no es el progreso sostenido y constante de la humanidad, y no está exento de contradicciones. Precisamente por ello no se debe descuidar la formación humanista del individuo. Frente a un contexto de pragmatismo utilitarista, en el que la técnica se puede confundir fácil e inapropiadamente con el progreso como valor absoluto, la educación, y en concreto la instrucción artística, debe ocupar un lugar señalado. En este sentido, quiero recordar sus palabras en la XI Conferencia de Cultura pedagógica celebrada en el año 1913, con las que propugna por una enseñanza inclinada hacia la formación artística de la población, y que interpretamos implícitamente como un freno al utilitarismo de una sociedad llevado al extremo¹⁰. No es desde luego una preocupación aislada de doña Emilia. En otra conferencia, “Disolución del Romanticismo y comienzos de la decadencia. Alfredo de Vigny”, impartida en el Ateneo de Madrid en el año 1918, alude a los peligros que afronta la literatura, y a la misma vocación poética, que ha dejado de ser contemplada como vehículo de renovación y transformación del mundo, debido a una época en la que el empuje de la industrialización acaba siendo concebido como el pivote del cambio. Así

¹⁰ Véase Ezama (2012: 429-430).

pues, es evidente el latido de la postura pardobazániana a favor de la creación cultural, y específicamente literaria, como vehículo de transformación de la sociedad, frente a una concepción antropológica de culto al progreso de la mano de la mecanización y de la industrialización¹¹.

Sea como fuere, el interés de Pardo Bazán por los procesos de mecanización, en perspectiva con los avances de la ciencia, es notorio. Quiero destacar a esta altura del trabajo el papel de defensora de la modernidad y del progreso de doña Emilia, no exento, es cierto, de ambigüedades y rectificaciones, fruto en muchos casos del tiempo y de la forma de entender la absorción de los medios mecánicos en los sistemas de subsistencia y producción humanos. Rememoremos, brevemente, su interés por la mecanización en textos como la Carta I de *Por Francia y Alemania* (1890), “El palacio de las máquinas–Edison–Esplín”, donde comenta la Galería de máquinas de la Exposición francesa, en antesala con pasajes en los que muestra sus reparos o afirma que le “aburren las máquinas” (p. 10). Y podemos ponerlo en parangón, transcurridos los años, con un mismo aliento de reparo y prevención en pasajes de *Por la Europa católica* (1902: 142).

En todo caso, por tanto, cabe decir que si del positivismo parece heredar la vocación documental y el interés por las contribuciones de la ciencia en la construcción y desarrollo de las sociedades humanas, se aleja de él en la confianza ciega en un poder incuestionable de la ciencia sobre el incremento del bienestar humano, y opta, al contrario, por un relativismo crítico. Es, por tanto, testigo, en esa misma obra, de los avances en energía eléctrica, de los logros de la humanidad en ingeniería mecánica y del legado indeleble de los colosos constructivos de hierro, sin que en todo caso exprema una fe incondicional o una confianza irrefrenable en el progreso. Una actitud que se percibe en las décadas posteriores, hasta su muerte.

Entre los contextos de la industrialización y del progreso me resulta muy sugestiva la atención que otorga al cinematógrafo. Sugerente por cuanto resulta pantalla de su afán de modernidad y de su empeño por estar al tanto de todas las novedades de sus contextos vitales, siendo en todo caso la paradoja parte de la personalidad de doña Emilia (nunca ella misma evasora de sus contradicciones), con una desazón que proclama en el cambio de siglo que “sólo cuando no tengo más remedio me acerco a esos juguetes de la ciencia, reñidos con el arte, con el bello reposo y la emoción intensiva que el arte proporciona” (*JA*, 12 de febrero de 1900, n.º 946, p. 106). Una interesante dicotomía, la del arte frente a la máquina, que no debe pasar desapercibida. Es otro frente, sin duda, de la actitud de doña Emilia ante la mecanización, y cómo esta puede desvirtuar, atentar incluso contra la misma esencia de la humanidad.

¹¹ Véase Guzmán (2013: 177-178).

Sin embargo, ocho años después del trabajo citado en *La Ilustración Artística*, doña Emilia mostraba una visión harto diferente en torno al cinematógrafo¹². En aquellas líneas adopta una visión que ella acuña como *literaria*, para discernir entre las proyecciones de afán verista y documental de otras en las que se prima la ficcionalización. No menos interesante es la relación conflictiva entre el creador, la creación artística y el público consumidor, voluble y caprichoso. En este sentido, es reseñable este trabajo del año 1908 por cuanto apunta a la consideración del cine como espectáculo de masas, entre las que singulariza especialmente la mirada de los niños. Decíamos que hay un cambio en doña Emilia con respecto a aquellas impresiones tras la Exposición universal de París, en tanto que en este momento declara disfrutar, especialmente, de las proyecciones de carácter documental. Por otra parte, realiza en este trabajo un interesante juego basado en el símil, entre una de las artes por excelencia, la literaria, y una manifestación nueva, de lo que concluye “cómo las teorías ortodoxas de estética pueden aplicarse hasta a los cinematógrafos –y salir confirmadas” (IA, 7 de diciembre de 1908, n.º 1406, p. 794). ¿Germinación primeriza, por tanto, de la etiqueta del cine como la séptima de las artes, anticipándose al *Manifiesto de las siete artes* de Ricciotto Canudo, de 1911?

Concluyo, a modo provisional, esta visión panorámica. Emilia Pardo Bazán construye una visión ética y estética ante la industrialización y ante la mecanización, y además ve sus efectos en la forja de los cimientos del sistema capitalista. La visión ética pardobazániana, desde un civismo crítico, explora en la construcción de las sociedades coetáneas, con el desarrollo de sus infraestructuras y con la absorción de nuevas masas humanas poblacionales en las ciudades de industrialización incipiente. Madrid es un ejemplo emblemático de simulación de una urbe que ansía seguir los caminos de otras europeas, pero mantiene los lastres de un pasado tradicional, agrícola y débilmente industrializado. Los individuos, los ciudadanos, los trabajadores y obreros, los funcionarios, son piezas de un sistema global imperfecto, ocioso, perezoso y poco emprendedor. Ello no quita que se pondere el emprendimiento, la laboriosidad de algunos lugares y empresas, de entornos productivos como el catalán o el vasco.

Decía que doña Emilia muestra también una actitud estética: la labor del intelectual, y del creador a grandes rasgos, y su visión de la cultura y de la formación del individuo, pueden ir de la mano de la observación de la realidad, de la constatación de sus peculiaridades y de sus problemas, y de la búsqueda de soluciones y vías de transformación, más aún cuando los problemas nacionales se agudizan en el cambio de siglo y el pensamiento regeneracionista exagera la necesidad del cambio. No desaprovecha el motor del espíritu positivista, pero no lo secunda en las vías del convencimiento de que la objetivación de la realidad, el racionalismo y el amparo de las ciencias propiciarían el crecimiento

¹² Doña Emilia navega sobre el cine como consumo de masas, sobre la mercadotecnia y sobre la diversidad de público (*Cuarenta días en la exposición* (1901: 125 ; IA, 30 de mayo de 1910, n.º 1483, p. 346; *La Nación* de Buenos Aires, 16 de julio de 1919, p. 4); y además sobre el interés por el cine documental (IA, 12 de febrero de 1912, n. 1572, p. 110) y el comentario de obras cinematográficas, como *El ojo submarino* (*La Nación* de Buenos Aires, 16 de julio de 1919, p. 4); o sobre escenografía y obras filmicas concretas, con el caso singular de *Cabiria* (IA, 25 de enero de 1915, n.º 1726, p. 78). Véase, para un desarrollo de la cuestión, Fernández Fernández (1997) y Paz Gago (2021; de especial interés es el comentario sobre el trabajo que doña Emilia publica en *La esfera cinematográfica* en 1920).

sostenido de las civilizaciones humanas. La modernidad, arrastrada por los embates de las revoluciones industriales y por los incrementos indagatorios de las especulaciones, primero, e implementaciones técnicas, después, arroja notorias contradicciones. El culto a la máquina no puede descuidar de otra parte la esencia humanista del individuo. Debe ser la máquina un medio, no un fin en sí misma. Y por tal motivo desarrolla, en especial en su faceta de cronista, técnicas de descripción del objeto mecánico que circulan por el interés acerca de la exhibición de la utilidad, del peso que la experimentación adquiere como prueba del uso del artilugio.

Confluyen en este procedimiento varias dimensiones de la misma persona: la cronista, sujeta al interés del público, a la línea editorial del medio (en alguno de los cuales, como *La Ilustración Artística*, es evidente la importancia, sostenida en los años, que se le dio a la divulgación científica); la intelectual, preocupada por las transformaciones de la sociedad y por la identificación de los principios humanistas de la misma, por la pervivencia de los valores sociales y culturales y la responsabilidad del hombre en la construcción de ese futuro tecnológico inminente y, a veces, con ropajes de amenaza; la ciudadana, imbuida de todos los parámetros de las anteriores, que fue permeable a los azares de su época, al atraso económico, a la debilidad de algunas élites políticas, a los fracasos y derrotas y a la presunta decadencia de los pueblos. Y que, por todo ello, abrazó un civismo crítico, desde la radical independencia de su pensamiento. No fue ajena, por lo tanto, doña Emilia a los problemas de su tiempo, y por ello mismo trabaja con la lupa de la cronista tenaz, comprometida, curiosa y sin reparos ni complejos hija de su subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo Ilera, F. (1986): "Evolución y desarrollo del equipamiento telefónico en España: una perspectiva geográfica", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 6, pp. 143-164. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8686110143A>

Calvo Calvo, Ángel Amado (2007): "Infraestructuras urbanas de la Segunda Revolución Tecnológica. La difusión del teléfono en las ciudades españolas, 1877-1930", *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11, pp. 229-255. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-238.htm>.

Cano Ballesta, Juan (1999): *Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1890-1940)*, Valencia, Pre-Textos.

Comte, Auguste (1973), *Curso de Filosofía positiva*, Aguilar, Buenos Aires.

De Miguel, Amando (1982), "La población de Madrid en los primeros años del siglo", *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, nº19, pp. 55-72.

De Miguel Salanova, Santiago (2012): "Las raíces de una metrópoli: el centro financiero de Madrid a principios del siglo XX", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 10. Recuperado de: <http://hispanianova.rediris.es/10/articulos/10a008.pdf>.

Doménech, Asunción (2000), *Género y enfermedad mental. Trastornos psíquicos en las novelas de Emilia Pardo Bazán*, Córdoba, Servicio de publicaciones. Universidad de Córdoba.

Doménech, Asunción (2000b), *Medicina y enfermedad en las novelas de Emilia Pardo Bazán*, Alzira-Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED.

Duran, Xavier (2018): *La ciencia en la literatura. Un viaje por la historia de la ciencia vista por escritores de todos los tiempos*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.

Ezama Gil, Ángeles (2012), “La vocación pedagógica de Emilia Pardo Bazán”, *Moenia*, 18, pp. 417-437.

Fernández Fernández, Luis Miguel (1997): “Pardo Bazán y el cinematógrafo de los primeros tiempos”, *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán: in memoriam Maurice Hemingway*, coordinado por José Manuel González Herrán, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

Flores, María José (1999): “Ramiro de Maeztu y la crisis de fin de siglo”, *Atti del XVIII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]*, Siena, Bulzoni Editori, 5-7 marzo 1998, volumen 1 (*Fine secolo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri*), pp. 305-320.

González Herrán, José Manuel, y Cristina Patiño Eirín (1996), “Introducción”, en *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago.

Guzmán Guzmán, M^a Aránzazu (2013), “La literatura francesa decadentista, con textos inéditos de un ciclo de conferencias de Emilia Pardo Bazán”, *Epos: revista de filología*, 29, pp. 165-193.

Lissorgues, Yvan (1998): “Filosofía idealista y krausismo. Positivismo y debate sobre la ciencia”, en *Historia de la literatura española*, Víctor García de la Concha (dir.), Madrid, Espasa-Calpe, Vol. 9, pp. 31-46.

Litvak, Lily (1980), *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*, Madrid, Taurus.

López Quintáns, Javier (2018): “La difusión de los postulados higienistas en la obra periodística de Emilia Pardo Bazán”, *Lectura y signo: revista de literatura*, 13: 1, pp. 153-182.

López Quintáns, Javier (2020): “Crónicas de la «tierra de hierro y grava»: ferrocarril y automóvil en los trabajos pardobazanianos de entresiglos”, *El siglo que no cesa: el pensamiento y la literatura del siglo XIX desde los siglos XX y XXI*, coord. por José Manuel González Herrán, Marisa Sotelo Vázquez, Marta Cristina Carbonell, Blanca Ripoll Sintes, Barcelona, PPU, pp. 237-254.

López Quintáns, Javier (2021): “De *sportmen*, mecanización automovilística y competiciones deportivas (y una aproximación a las crónicas de Emilia Pardo Bazán)”, *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, 40. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/105363/1/2720-7313-1-PB.pdf>

Millán Prades, José Javier y María Ángeles Velamazán Gimeno (2003): “La implantación del teléfono en Zaragoza (1878-1928)”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 26: 56, pp. 631-662.

Nadal Ariño, Javier (2007): “El nacimiento del teléfono en España: Las dificultades del crecimiento de un nuevo sistema de comunicaciones, 1880-1924”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 29, pp. 35-56.

Nieto-Galán (2011): *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*, Madrid, Marcial Pons.

Otis, Laura (1995), “Science and Signification in the Early Writings of Emilia Pardo Bazán”, *Revista de Estudios Hispánicos*, XXIX: 1, pp. 73-106.

Pardo Bazán, Emilia (1888): *Mi romería*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello.

Pardo Bazán, Emilia (1888), *De mi tierra*, La Coruña, Tipografía de La Casa de Misericordia.

Pardo Bazán, Emilia (1889): *Al pie de la torre Eiffel*, Madrid, La España Editorial.

Pardo Bazán, Emilia (1890): *Por Francia y por Alemania (Crónicas de la Exposición)*, Madrid, La España editorial.

Pardo Bazán, Emilia (1895): *Por la España pintoresca*, Barcelona, López Editor.

Pardo Bazán, Emilia (1901): *Cuarenta días en la exposición*, Madrid, Prieto y Compañía Editores.

Pardo Bazán, Emilia (1902): *Por la Europa católica*, en *Obras completas*, tomo XXVI, Madrid, Administración.

Pardo Bazán, Emilia (1999): *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, ed. J. Sinovas Maté, Salamanca, Diputación Provincial de A Coruña.

Pardo Bazán, Emilia (2002): *Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina. La Habana (1909-1915)*, ed. C. Heydl-Cortínez, Madrid, Editorial Pliegos.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *La vida contemporánea*, ed. facsimilar de C. Dorado, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid.

Pardo Bazán, Emilia (2014): *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*, ed. José Manuel González Herrán, Santiago de Compostela, RAG-USC.

Pardo Bazán, Emilia (2019): *Obra crítica*, ed. Íñigo Sánchez-Llama, Madrid, Cátedra.

Paz Gago, José María (2021): “De molesto fastidio a distracción favorita: Emilia Pardo Bazán ante el cinematógrafo”, *Cuadernos hispanoamericanos*, Dossier Emilia Pardo Bazán, coord. Adolfo Sotelo Vázquez (mayo). Recuperado de: <https://cuadernoshispanoamericanos.com/de-molesto-fastidio-a-distraccion-favorita/>

Ramírez Errázuriz, Verónica (2020): “¿Estamos solos? Divulgación científica y representación literaria de la vida extraterrestre en magazines chilenos (1900-1915)”, *Archivum*, LXX: 1, pp. 193-227.

Romero Tobar, Leonardo (1996): “La descripción costumbrista en los viajes aéreos”, en VV. AA., *Romanticismo 6*, Actas del VI Congreso *El costumbrismo romántico*, Roma, Bulzoni, pp. 285-298.

Sánchez Miñana, Jesús y Carlos Sánchez Ruiz (2011): “Sobre la difusión del teléfono de Bell en sus comienzos (1876-1877)”, *Actes d’Història de la Ciència i de la Tècnica*, 4: 1, pp. 33-53.

Santiáñez-Tió, Nil (2002): *Investigaciones literarias: modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona, Crítica.

Sotelo Vázquez, Marisa (2005): “Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán”, en Díaz Larios, Luis F. et al. (eds.): *Lectora, heroína, autora (la mujer en la literatura española del siglo XIX). III Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 357-367.

Torradella-Flix, Xavier (2014): “Aventura, espectáculo y deporte en los inicios de la aerostación en España (1784-1905)”, *Recorde: Revista de Història do Esporte Artigo*, 7: 1 (enero-junio), pp. 1-35. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/78522175.pdf>.